Llegamos ahora al tiempo dedicado al programa Aula de Filología. Treinta minutos que a partir de ahora nos acercarán más a la literatura latina cristiana antigua. De los autores cristianos antiguos, los géneros que trataron y su desarrollo, va a tratar a continuación la exposición que hace la profesora de lengua latina en la UNED, María Luisa Arribas.

Al considerar el título del tema sobre el que se va a desarrollar hoy nuestro comentario, cabe la pregunta de si puede justificarse la existencia de una literatura antigua cristiana como materia independiente de la literatura pagana, o si debe entenderse simplemente como una rama de la literatura latina sin más. En nuestra opinión, en la literatura latina cristiana se encuentran dos elementos fundamentales no existentes en la pagana, lo que justifica un estudio particularizado del tema. Su primera característica sería su propio desarrollo autónomo, con un contenido e inspiración profundamente cristianos. No entra aquí en juego algún dato como si el autor fue o no cristiano, sino cuál fue su temática y su intención al escribir. Así, parece que Ausonio, el prolífico poeta del siglo XIX,

siglo IV recibió el bautismo, pero su obra queda totalmente al margen de la poesía cristiana. La segunda característica se plasma en una clara oposición al espíritu de la civilización antigua, aunque en la técnica literaria puede detectarse la imitatio de los autores clásicos. Esto se aprecia claramente en los poetas que tomaron en numerosas ocasiones el exámetro dactílico para expresar sus sentimientos. María Luisa, ¿podría apoyarse la distinción entre literatura latina cristiana y pagana en un uso diverso de la lengua? No, no se puede hablar de que haya una distinción tajante en el ámbito de la lengua entre literatura cristiana y pagana. Ambos contenidos utilizaron una lengua común. Únicamente la literatura cristiana aportaba algunos elementos léxicos nuevos para designar conceptos, usos, o instituciones propiamente cristianas.

cristianos. Ese es el caso de Trinitas, por ejemplo. En ocasiones adoptó términos de origen griego, como apóstolos o eclesia, o reinterpretó vocablos antiguos, como conditio, con el valor de creación, o lucrari, con el significado de convertir. Los hechos de sintaxis son aún menos frecuentes. Entre ellos se podía señalar el empleo de adjetivos en lugar del sustantivo correspondiendo al genitivo. Así, huerva dominica en lugar de huerva domini, o el uso de completivas con conjunción quod, quia o quoniam en lugar del uso antiguo con infinitivo, generalmente. Hemos de anotar, sin embargo, que muchas de las construcciones sintácticas que utilizó el latín cristiano, ya lejos de la pureza clásica, son también comunes con las del llamado latín vulgar. Quizá, por ejemplo, el uso de la palabra latín, que es la palabra que se usa en la traducción de la palabra, podría hablarse de la palabra de la traducción.

de una diversificación en la lengua literaria de paganos y cristianos, sobre todo por el uso más frecuente en estos últimos de un lenguaje figurado simbólico y afectivo. Pero no se puede señalar de ninguna manera una ruptura en la unidad de la lengua, ni basta esta para caracterizar a la denominada literatura cristiana. ¿Cuáles son los límites cronológicos que se podrían establecer para la que titulamos literatura cristiana latina? Los inicios están muy claros, ya que las primeras manifestaciones que pueden recogerse bajo este nombre no surgen en ningún caso antes del siglo II. Hasta entonces, el griego había sido la lengua utilizada por los cristianos occidentales. No olvidemos que los judíos, ya en tiempo de los tolomeos, habían traducido la Biblia a la lengua helénica, y, posteriormente, se hizo lo

mismo con los evangelios, que circularon tanto en Oriente como en Occidente en su versión griega.

Solamente en África, región en que la civilización romana había suplantado directamente a la originaria, el pueblo carecía de los conocimientos necesarios para utilizar estos textos, y se hizo imprescindible la traducción de la Biblia a la lengua latina. Esta se realizó en un principio como una mera transcripción literal y sin ningún afán literario. En la misma línea se pueden situar las traducciones de otros escritos de carácter religioso, como la Didagé o el Pástor de Hermas, poema de carácter apocalíptico. En esta como proto historia de la literatura cristiana latina, pues en rigor no puede hablarse de manifestaciones con un estricto carácter literario, podemos también recoger las epístolas de los padres apostólicos y las actas y las pasiones de los mártires. ¿En qué consisten exactamente estas actas y pasiones de los mártires? Son relatos... ...de carácter biográfico...

en los que se conserva el testimonio de los fieles que mantuvieron íntegra su fe a una costa de su vida. En estas narraciones, lo primordial es la ejemplaridad que se desprende del personaje tratado, antes que sus características personales. La Pasio describe fundamentalmente la muerte de un mártir, y las Actae pretenden reproducir el proceso judicial. Sus valores literarios son escasos, pues, como ya hemos señalado, el objeto principal del autor es el proselitismo. Las más antiguas proceden de testigos presenciales, y se leían en las comunidades cristianas en los aniversarios del martirio. Fue este un género que tuvo gran aceptación, y que continuó ya más estilizado hasta la plena Edad Media, pues, incluso en los siglos X y XII, se redactan vidas y pasiones de santos, tanto en prosa como versificadas. Pero hemos dicho que éstas no son propiedades, sino que son propiamente manifestaciones literarias.

La literatura cristiana latina comienza cuando un filósofo, un rector o un hombre de cierta cultura pone al servicio de la fe su formación, con ánimo de crear una obra en que tengan ya cabida los elementos estéticos y cuyo instrumento sea la palabra. ¿Cómo son estos nuevos escritores que surgen a partir del siglo II, cuya obra revela un contenido de inspiración netamente religiosa? Estos nuevos escritores son hombres cultivados, que han participado en la misma educación recibida por todos los romanos instruidos en la época del imperio, y no debemos creer que su adhesión al cristianismo haya modificado sus hábitos intelectuales. Su formación venía marcada por la escuela del gramático primero y después por la de retórica, con el mismo método que había ya planteado Quintiliano en su Institutio Oratoria. El gramático enseñaba. El gramático enseñaba al joven a hablar y escribir correctamente, sea en latín, sea en griego. Y después...

procuraba la lectura de los poetas, a cuyo hilo se iban desgranando las doctrinas más variadas, versificación, filosofía, historia, música, astronomía. Posteriormente, el muchacho quedaba en manos del rétor, que le enseñaba a bien hablar. El aprendizaje incluía primero la práctica de ejercicios escritos y después la declamación propiamente dicha. Por esta razón, es fácil comprender que la calidad literaria de las obras latinas cristianas no puede desmerecer del nivel que paralelamente se desarrollaba en los autores profanos o paganos. ¿Cuáles son los autores latinos cristianos más antiguos y qué géneros desarrollaron? Se discute entre los estudiosos hacer

de si el escritor más antiguo fue Minucio Félix o Tertuliano. Ambos son autores africanos, oriundos de Cartago. Cultivaron el género apologético y se muestran deudores de la anterior literatura cristiana que se había desarrollado, como ya señalamos, en lengua griega. Sus textos están orientados a exponer las pruebas y los fundamentos de la verdad del cristianismo. Minucio Félix es abogado y filósofo, que en estilo ciceroniano escribe un diálogo Octavius, en que se plasma la disputa ideológica entre un cristiano, Octavio, y un pagano, Celio, defendiendo cada uno las creencias que profesa. Tertuliano, que puede ser considerado el creador de la teología occidental, desarrolla su vida entre los años 156 y 220. Brillante abogado y hombre de gran erudición, dejó una obra copiosísima. Entre sus diversos títulos señalaremos el Apologético. El Apologético es un libro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

alegato en favor de los cristianos perseguidos y dirigido a los gobernadores de las provincias, de los que dependía prácticamente la suerte de los acusados, dado que no se les concedía una defensa pública delante del tribunal. En ad nationes tenemos como el reverso de la medalla. Si en el apologeticum el autor se dedicaba sobre todo a defender las costumbres y creencias cristianas frente al acusador injusto, en ad nationes se dirigía a todo el mundo pagano sin excepción, atacando con fuerza sus costumbres y creencias. San Cipriano, maestro de retórica primero y obispo de Cartago después, entre los años 248 y 258, ha dejado también numerosas obras, fundamentalmente tratados dogmáticos y cartas orientadoras, encauzando la conducta moral de los fieles y defendiendo la justicia. La cohesión social de la iglesia.

frente a la dureza de otros apologéticos como Tertuliano o Arnovio, es suave y agradable. Arnovio, maestro de retórica, convertido en la tardía edad de 60 años, escribió siete libros bajo el título general de Adversus Nationes. En ellos refuta las acusaciones que se lanzaban habitualmente contra los cristianos y hace una burla profundamente irónica de las creencias paganas. L'Aztancio, maestro de retórica en Bitinia, muere una vez desaparecida para los cristianos la clandestinidad y las persecuciones gracias al edicto de Milán promulgado por Constantino en el año 313. Por ello, se halla justo en los límites de ese mundo apologético y su obra, más que a refutar a los paganos y a defender el cristianismo, se consagra a ofrecer un corpus orgánico de la doctrina católica.

instituciones, aspira a demostrar a los paganos que el cristianismo constituye un cuerpo de doctrina homogéneo y lógicamente válido, pues es la misma razón la que impulsa al hombre a admitir los dogmas. ¿Qué aportan pues los apologistas en el campo de la literatura? Su valor estriba sobre todo en el hecho de que con la discusión ponen en contacto dos mundos, dos mundos, enlazan la experiencia espiritual de Grecia, la experiencia humana de Roma y la nueva concepción de la vida servida por el cristianismo. Con un contenido totalmente nuevo y una lengua en cierto modo peculiar, permanecen y se valoran las líneas maestras de la literatura clásica, adoptando y revitalizando valores insertos ya en el mundo antiguo, como el reconocimiento del valor del hombre como pensamiento y como voluntad, como algo capaz de comprender la verdad y de morir.

por ella y la aceptación del mundo como armonía que procede de la sabia mano de Dios. Cuando cesaron ya las luchas y las persecuciones y la nueva religión se hizo oficial, la literatura cristiana está dedicada sobre todo a poner los fundamentos para erigir el edificio orgánico de la nueva fe y a presentar ante los paganos una visión histórica de lo que ésta

significaba. Es en este momento cuando surgen los grandes padres latinos y los primeros poetas cristianos. Estamos hablando con María Luisa Rivas, que es profesora de lengua latina aquí en la UNED, y estamos tratando de la literatura latina cristiana antigua. María Luisa, ¿cuáles son las características de la literatura latina?

los principales padres de la Iglesia Latina. Podemos afirmar que el primer doctor de la Iglesia Latina fue San Hilario, galo, nacido de una familia pagana y consagrado tras su conversión obispo de su ciudad natal. Gran defensor de la ortodoxia contra el arianismo, además de sus escritos en prosa, nos dejó unos himnos sobre temas de los salmos y del evangelio, intentando crear una poesía litúrgica popular. El antiguo maestro de retórica había estudiado cuidadosamente la obra de Cicerón y de Quintiliano, de los que toma muchos datos fundamentales. Sin embargo, los autores que mayor significación alcanzaron, tanto en el ámbito de la fe como en el de la cultura, fueron San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín, que sabiamente supieron insertar en la civilización cristiana. Lo mejor de la civilización antigua.

San Ambrosio, cuya vida se desarrolla en la segunda mitad del siglo IV, fue un alto funcionario de Milán. Nombrado por elección tanto por parte de arrianos como de ortodoxos o bispo de su patria, escribió sermones y tratados dogmáticos de gran belleza. Siguiendo muy de cerca la obra de Cicerón, concretamente Deo Ficis, escribe Deo Ficis Ministeriorum, obra en que señala a los presbíteros sus principales deberes. Fue también un poeta notable que dejó su inspiración en los himnos, recogiendo la iniciativa de San Hilario. San Jerónimo nació en Dalmacia, de familia cristiana, entre los años 341 y 350. Fue un hombre de espíritu inquieto y lúcido, estudioso excelente y trabajador infatigable. Siguió estudios en Roma y llevó una vida disipada hasta que se dedicó a la vida monástica durante su vida.

de un periodo de tres años. Ordenado sacerdote, fue llamado como consejero a Roma por el Papa San Damaso. A la muerte de su protector y amigo, volvió de nuevo a Oriente y fundó el monasterio de Belén. Murió en el año 420. Su labor más definitiva fue la versión latina de la Biblia, conocida por el nombre de la Vulgata, con una profunda revisión de las escrituras remontándose a los textos griego y hebreo. San Jerónimo ha intentado introducir la ciencia en el dominio de la religión. Procede como un filólogo moderno, estudia las fuentes y critica los textos. Otras obras suyas son las cartas y una historia de la literatura latina cristiana bajo el título de Wiris Illustribus. El último de los grandes padres latinos es San Agustín. Música

Sí, algún tratadista ha dicho de San Agustín que fue el hombre más sorprendente de la Iglesia Latina. Quiero recalcar esto. Ha dicho que es el hombre más sorprendente de la Iglesia Latina y que el suyo fue el más grande magisterio después de los apóstoles. ¿En qué datos, María Luisa, se pueden apoyar tales afirmaciones? No es posible glosar la magnitud de la obra y de la personalidad de San Agustín en unas pocas palabras. Tan grande y tan profunda es. Sin embargo, intentaremos subrayar algunos aspectos siempre interesantes para nosotros. San Agustín es africano, como tantos otros antecesores. Fue sutil pensador, gran conocedor de los clásicos. No olvidemos que su amor a la filosofía de San Agustín fue un gran beneficio para la Iglesia Latina.

Sofía se desató con la lectura del Hortensius de Cicerón y un consumado retórico. Había nacido en Tagaste, cerca de Cartago, en el año 354, hijo de pagano y de cristiana. Su vida

religiosa pasó por profundas convulsiones. Maniqueísta primero, escéptico después, adepto al neoplatonismo más tarde. Alcanzó la transformación definitiva y su conversión en Milán, a donde llegó para desempeñar el puesto que había conseguido como profesor oficial de retórica. Allí, en Milán, el ejemplo de su piadosa madre, el contacto con Sarambrosio y la discusión con un nuevo círculo de amistades, le condujo hacia el bautismo en el año 387. Agustín es el primer filósofo cristiano del mundo latino. Va a plantearse ya problemas como el de la realidad del libre albedrío, que dará origen al jansenismo.

en el siglo XVII. Fue también el primer pensador que dudó de que la inteligencia humana fuera capaz de captar toda la complejidad de lo real, aflorando así el concepto de la intuición que desarrollará Persón. San Agustín dejó una obra inmensa, filosófica, moral y dogmática, acercándose también a la poesía por medio de su obra Salmo Abecedario y a la teoría musical con su Tratado sobre la Música. Sus obras más destacadas son quizá Los soliloquios y, sobre todo, Las confesiones y La ciudad de Dios. En la primera nos narra su infancia, su juventud y su lenta aproximación a la fe, junto con las meditaciones y experiencias sobre tres temas fundamentales en su camino, el ser, el saber, y el querer. La ciudad de Dios es el primer tratado filosófico de la historia. Esta se

plantea como una evolución en la que los hombres participan de los designios cósmicos de Dios. En cuanto a su estilo, utiliza una prosa armoniosa y se aprecia una diferencia entre sus obras de carácter más divulgativo y las más literarias. En las primeras utiliza expresiones y vocabulario más próximos a la lengua vulgar. Así, por ejemplo, se ha detectado que en sus sermones hay una mayor frecuencia de las completivas con cuoz frente al uso más clásico del infinitivo. Sí, hemos hablado hasta ahora, María Luisa, fundamentalmente de prosa, pero ¿y la poesía? ¿Cómo se desarrolla desde esa perspectiva de la inspiración cristiana? En un principio, la poesía es un objeto de la vida, pero en un primer momento hay, sobre todo en el poesía,

poeta cristiano, más que una inspiración espontánea, un esfuerzo por construir una poesía paralela a la profana, en la que se destaque la kertafides frente a la mendakia de los clásicos. Conviene destacar en principio todo un grupo de poemas que son en realidad como parafrasis en verso de pasajes del Antiguo y más raramente del Nuevo Testamento. Su objetivo era doble, facilitar a los jóvenes el conocimiento de los textos sagrados, presentándolos de una forma más atrayente, y segundo, acercarse a la élite intelectual por medio de estas formas más cultivadas. A este género pertenece, por ejemplo, el Metrum Ingenesim, de autor desconocido, o los Evangeliorum Libri, escritos por Juvenco en el siglo IV. ¿Es Juvenco el primer poeta cristiano de nombre conocido? Se ha discutido mucho en torno a si un escritor de nombre conocido, como el de los antiguos hombres, o el de los antiguos hombres, como el de los antiguos hombres, como el de los

habría de situarse en el siglo III, IV o V después de Jesucristo. Ya que estudios muy acreditados, como los del doctor Mariner, defienden la fecha más temprana, hemos de proponer a Comodiano, autor de dos poemas, Instrucciones y Carmen Apologeticum, como el primer poeta de la literatura cristiana latina. Comodiano, pagano de nacimiento y posiblemente de origen sirio, utiliza el exametro dactílico, pero de una manera muy particular, ya que se desentiende de la presodia clásica y caracteriza cada uno de sus versos con una cláusula de tipo acentual. Juvenco, por el contrario, tiene intención de seguir en sus poemas las huellas de Virgilio, intentando, con su mismo verso, el exametro

dactílico, exaltar los hechos de Jesucristo sobre la tierra, a la manera de los antiguos poemas épicos. Su mayor preocupación estriba, sin embargo,

en respetar la palabra divina y no alterar el contenido de los libros santos. Con esta intención, la tradicional invocación a las musas ha sido sustituida por la invocación al Espíritu Santo. Más cerca del género didáctico se encuentran una serie de poemas, como el anónimo De Cruque, sobre los efectos bienhechores del árbol de la cruz, o el Carmen ad huersus Marchione, atribuido, seguramente sin fundamento, a Tertuliano. La producción poética de inspiración cristiana es muy amplia y, por tanto, habremos de omitir en nuestro comentario muchos nombres. Hemos oído hablar de San Paulino de Nola y de Prudencio como autores muy significativos en esta literatura cristiana. ¿En qué época vivieron y qué géneros cultivaron? San Paulino de Nola, de origen galo, y Prudencio, nacido en España, ocupan la segunda mitad del siglo IV y principios del V. San Paulino es fundador de la iglesia de San Pablo, y es fundamentalmente un elegíaco.

y amigo de Ausonio, muestra un profundo conocimiento de la técnica poética, como su maestro, y el dominio de los clásicos Virgilio, Horacio, Ovidio, Estacio, cuyo léxico utiliza abundantemente. Entre sus obras destaca el ciclo de poesías en honor de San Paulino de Nola. Más directamente enlazados con la tradición clásica están quizá un epitalamio y una consolatio a los padres de un niño, Celso, muerto prematuramente. Sin embargo, su enfoque es totalmente cristiano, tanto en la consideración de la esencia del matrimonio como en los motivos para el consuelo por la muerte del hijo. Prudencio, abogado de profesión, no se dedicó a las letras hasta la edad de 50 años. Sus poemas son de carácter muy diverso, líricos como el Peristéfano, o himnos sobre los mártires, el Catemerino, himnos para todas las horas de la jornada. Otros son didácticos como el Amartir.

Hegeligenia, el origen del pecado, o la apoteosis. Otros son épicos, así la psicomagía, la epopeya del alma. Prudencio es un gran poeta por la profundidad de sus sentimientos y por el poder de su imaginación. Su arte se caracteriza quizá por una curiosa mezcla de realismo y delirismo. La inspiración absolutamente cristiana desea sobre todo transmitir a sus lectores su entusiasmo por la doctrina de Cristo. A la vez es también un hombre formado en la escuela de los grandes poetas latinos y conocedor de la lengua griega. Solo hay un autor en esta época, Ausonio, que se le puede comparar por la diversidad de los metros que utiliza. En él encontramos sin duda una muestra clarísima de la síntesis entre el pensamiento cristiano y las formas clásicas. Aunque muchos autores han quedado fuera de nuestra consideración y no nos haya sido posible acercarnos a escribir un libro de la historia, no es posible. Escritores del siglo VI tan sin...

como San Isidoro o Boecio, pensamos que han quedado señaladas las líneas maestras sobre las que se sustenta la literatura cristiana antigua y que un buen número de los autores más importantes han quedado reflejados, sea escritores en prosa, sea de obra en verso. En definitiva, la literatura cristiana latina se compone, podríamos decir, de un corpus literario en cuyas obras la finalidad primordial es la defensa y la propagación de la doctrina evangélica, con frutos muy numerosos y de gran calidad. Es literatura que cuenta con el legado de la tradición latina clásica y, por tanto, en la mayor parte de su producción hace gala desde el principio de una gran madurez. La literatura cristiana latina es un libro de la tradición latina,

Despedimos aquí la revista de Filología. Han sido 50 minutos aproximadamente que hoy hemos dedicado a lengua francesa y latín. María Luisa Rivas trató aquí de la literatura cristiana antigua. Volveremos el próximo lunes con un nuevo espacio que estará dedicado a latín y lengua inglesa. Ahora os dejamos con el curso de acceso directo a la universidad.